

#### **IV Premio Isabel Álvarez**

Queridos Amigos de la Asociación REDES y también queridos amigos del Instituto Antonio Domínguez Ortiz.

Desde esta tribuna que para mí supone un verdadero privilegio, GRACIAS a todos los que, con vuestra presencia estáis haciendo continuar con nuestros sueños.

Gracias desde la humildad del que reconoce que hay situaciones y labores educativas dentro de la Enseñanza Pública tan o incluso más valiosas que merecerían ser distinguidas con un premio que lleve el nombre de Isabel Álvarez y además el apellido de compromiso con la Educación: Compromiso que no es sinónimo de haber hecho siempre lo mismo, sino de saber lo que hay que hacer en cada momento. Por ello, que hayáis pensado en nuestra sencilla tarea de todos los días y lo reconozcáis con este galardón, es para todos los que formamos parte de la Comunidad Educativa del Instituto Antonio Domínguez Ortiz un motivo de agradecimiento singular.

También la asociación REDES ha sabido definir un compromiso con la Educación a otros muchos niveles y con multitud de formatos, que me permite asegurar sin temor a equivocarme, como un gran trabajo en RED, en REDES que ha ido evolucionando con el devenir de los años y de los que, yo misma, tanto he aprendido. Sin necesidad de propuestas ni de indicadores, sólo con una buena dosis de sentido común y otro tanto de amistad, para mí siempre habéis sido un modelo de reflexión y diálogo y que me permitió conocer a grandes personas como fue Pepe García Calvo y Antonio García de Tena, hombre de franca sonrisa que no podía dejar indiferente a quien lo conocía. No quiero olvidar a mí queridísima Julia Vera como ejemplo de chispeante inteligencia y noble sentido de la justicia y del deber. A todos vosotros también quisiera daros las gracias por este galardón, pues el premio Isabel Álvarez proviene de vosotros, de profesionales del mundo de la educación que nos valoráis como dignos compañeros de viaje en esta arriesgada travesía del trabajo con alumnos y alumnas. Creo que es el mejor pipopo que se pueda recibir. Gracias de nuevo.

Como tú mismo, José María escribiste en honor a Isabel Álvarez en el libro “La voz de un compromiso”, “nuestro mejor homenaje, es mantenerla en nuestro recuerdo” y qué mejor distinción que la que acabamos de recibir que lleva su nombre y que permanecerá en el recuerdo de un Centro como es el IES Antonio Domínguez Ortiz con 35 años de historia en una labor educativa dentro de un mundo tan complejo como atractivo como es el Polígono Sur.

Cuando pisé por primera vez nuestro Instituto y conocí a los alumnos y a sus familias de una endiablada tutoría de 4º de ESO percibí varias cosas en poco tiempo. Por un lado la gran dignidad que transmitían muchas de las madres y abuelas, familias en general si tenías en cuenta las situaciones que atravesaban algunas de ellas. Al mismo tiempo algunos chicos y chicas, al principio me hicieron sentir su rechazo que no era sino otra forma de solicitar ayuda pero, que poco a poco me hicieron sentir la mejor profesora del mundo. ¡Qué alegría sentí tras haber recorrido por aquel entonces otros centros grises y fríos y donde no pasé de sentirme un simple A48EC 1983767.57. Es decir, un número más.

Pero también percibí potencialidad, ganas de saber...sólo habría que determinar varios puntos de conflicto: primero si lo que yo quería enseñar era lo mismo que ellos querían saber y segundo, si mi formación inicial (como se llamaría ahora...) era capaz de generar los métodos más adecuados para transmitir lo que ellos querían aprender. Desorientada y confusa pero, feliz de sentirme haber conseguido una plaza tan cerca de mi marido y de mis hijos que nada me pareció complicado y decidí entonces recurrir a otras dos estrategias: una, la de aprender de las mejores compañeras que he tenido nunca y la otra la de dejarme llevar por poner en práctica todo aquello que para mí resultara valioso, sin miedo a equivocarme o a que mis alumnos no lo supieran hacer demasiado bien. He de reconocer que esa frase de José Antonio Marina que afirma la necesidad de docentes sabios pero, entusiastas lo he podido ver reflejado en muchos de los profesores que han pasado por nuestro Centro, incluso desde que nació como Instituto de Bachillerato "Sureste" hasta nuestros días, hemos tenido que ir buscando más los aprendizajes que la transmisión de conocimientos, reinventando día a día nuestro propio futuro y nuestro sentido como centro educativo.

Y esto no ha sido tarea fácil en un medio cada vez más degradado y socialmente más complejo en el que con menos probabilidad encontrábamos modelos externos que ordenaran las vidas de nuestro alumnado; de ahí que no queda más remedio si queremos, tener éxito en nuestra empresa, que poner el objetivo de nuestra tarea en algo más que matemáticas o lengua, poner nuestro objetivo en reinventar el mundo desde nuestras aulas, para que fueran libres de poder elegir. Es por ello que ponemos tanto interés en hacer porque conozcan el mundo más allá de nuestro muros, en abrirles los ojos a otras realidades a otros pensamientos...¿Cómo? Cómo buenamente hemos podido a cada momento por el que ha ido atravesando el Domínguez Ortiz. Con imaginación, con visión de futuro, implicando a los alumnos en su propio aprendizaje, ilusionándolos por algo que aunque suponga un esfuerzo, merezca la pena al final.

Si con solo seis horas al día pudiéramos transformar las 18 restantes, la tarea estaría ya hecha. Lo malo es cuando la tarea es al contrario y luchas por derribar los muros de la ignorancia o de la falta de control sólo con el argumento de la palabra. ¡Qué lucha sin cuartel! Aquí es donde comienza el compromiso de todo un centro. **Un profesor enseña pero, un centro, educa.** Por ello, siempre se ha trabajado entorno a los gestos que generan y acentúan la cultura de un centro, torneos, semanas temáticas, exposiciones, hasta tenemos una empresa virtual que arregla ordenadores, premios e intercambios, a pequeña o a gran escala que requiere que todo un Instituto pierda sus individualidades a favor de una visión globalizadora que aproxime lo que es para ellos lejano o amortigüe lo escabroso. De ahí, nuestra función protectora sea la edad que sea, nuestros alumnos deben sentirse protegidos y aún más en un contexto como el nuestro.

Por ello, desdeñamos las falsas concepciones de la asistencia social, pues la mejor asistencia se encuentra dentro de nuestras escuelas y por ello, trabajamos con los padres, con las madres con las abuelas. Ay , la mujer...que gran tarea tiene dentro de las familias y qué lástima cuando vemos que niñas se nos escapan de entre los dedos en pro de otros intereses y hablando con voz de ajenos. Hacia ellas siempre un trabajo férreo de derribar muros, de abrir espacios en otros contextos, de eliminar tabúes sin sentidos y ver cómo muchas al final llegan, con muchos elementos en su contra pero, llegan.

Por lo tanto, para poder afirmar que nuestra enseñanza es de todos y para todos, hemos tenido que hacer un notable esfuerzo de organización interna que nos permita dar respuesta desde las necesidades más básicas de lectoescritura, a la preparación para una vida laboral próxima o a la complejidad de un bachillerato con las miras más altas. ¡Qué ritmo frenético imponen estas circunstancias! Y cuántos insabores y desencuentros han marcado las discusiones para la mejor atención de nuestro alumnado. Hay que reconocerlo. Sin embargo, es nuestra responsabilidad como docentes la que nos marca en estos objetivos y si nos equivocamos, pues lo cambiamos y volvemos de nuevo... Sin embargo, el sentimiento es de progreso, cual cucaña por la que ascendemos y resbalamos y en la que el premio no está allá arriba, sino en el mismo proceso de ir subiendo y esto es lo que genera compromiso por parte de todos los que de una forma u otra nos vemos inmersos en esta espiral.

Los padres, y a ti M<sup>a</sup> del Mar, gracias también por esa eterna disponibilidad de ayudar, de acompañar, de resolver, de luchar por lo que también es vuestro pues así lo hacéis ver en cada instante. Cada familia tiene sus formas y en ocasiones, nos quedamos sorprendidos por esa dignidad de la que hablaba al principio pese a que hay otras formas, a veces equivocadas unas y erróneas otras, ¡cómo lucháis por vuestros hijos! Ojalá pudiéramos tener tal autoridad moral que hemos perdido o nos han quitado, como para transformar esas otras 18 horas de la vida de vuestros hijos.

A vosotros, los alumnos que dais sentido a nuestro Instituto, gracias por enseñarnos que la alegría de la juventud al final, se transforma en energía para nosotros mismos...como un gran bucle de retroalimentación. Educar vuestra cabeza y vuestro corazón, lo académico y lo intelectual pero, no olvidar nunca lo emocional y lo social y es por ello, que casi ningún alumno o alumna termina por olvidar lo que vivió entre nuestras aulas (algunos encontraron el amor, la amistad..). Y ahora, con el paso del tiempo, veros marcando iniciativas como es vuestra propia asociación "Amigos del Domínguez Ortiz" y pensando en cómo ayudar...me llena de lágrimas los ojos. Ánimo, sin dudarlo, que valéis mucho.

Nuestro centro no está en ningún record ni en ninguna lista de favoritos (como se dice hoy), es otro centro como cualquiera de los que surcan nuestra geografía pero, si tiene algo especial. Como esa encina de la que habla Antonio Machado (sirva desde aquí mi homenaje en el 75 aniversario de su muerte) **Campos de Castilla**

¿Qué tienes tú, negra encina

Campesina,

Con tus ramas sin color

En el campo sin verdor;

Con tu tronco ceniciento

Sin esbeltez ni altivez,

Con tu vigor sin tormento,

Y tu humildad que es firmerza?

Brotas derecha o torcida

Con esa humildad que cede

Solo a la ley de la vida,

Que es vivir como se puede.

Para todos los profesores que han surcado las aulas durante tantos años y a los que apoyáis nuestro trabajo con tareas que no por sencillas dejan de ser cruciales, podría aventurar que también más de uno se ha sentido amparado o seducido por aquellos elementos que han hecho del IES Antonio Domínguez Ortiz un centro educativo donde, en el fondo, todos nosotros también aprendemos. Como aquel banco común de conocimientos que nos va brindando la vida y del que sacamos con cuentagotas la labor del día a día. ¿Qué necesitamos? Apoyo, que son recursos, que son planes de futuro y no improvisaciones, flexibilidad para nuestro contexto, tiempo para dialogar y por supuesto, tiempo también para escuchar. ¿Qué podemos dar? No sólo inglés, latín o francés sino también atención a la infancia, que es la verdadera medida del progreso de una nación. Podemos generar sentimientos que faciliten los pensamientos...podemos hacer pensar que si yo me sentía exduido, ahora me siento como uno más...podemos en definitiva, EDUCAR.

Miguel de Unamuno (Poemas de los pueblos de España)

La innoble encina al cielo innoble alza redonda

La copa prieta que ni cierzo fiero riza

Mientras que el sauce llorón en el agua huidiza

La cabellera tiende hundiéndola en la onda.

Deme Dios el vigor de la encina selvática

Que huracanes respira en tu copa robusta

Y del alma en el centro una rama fanática

Con verdor de negrura perenne y adusta,

Que no quiero que del sauce la fronda simpática

Que las aguas que pasan doblegue su fusta.

Pero, un Centro ha de ser un edificio social sólido como la encina que sin miedo a perderse en el victimismo o en la burocracia de las organizaciones, permita echar raíces, elevar ramas y dar fruto. Fruto que no sean números, números que nos ayudan a medir los resultados pero, no sólo somos eso. También somos personas.

Gracias